

Una lucha por sobrevivir

Diamela Eltit (Santiago de Chile, 1949) presenta en *Fuerzas especiales* su décima novela publicada, un estilo único, descarnado, y puesto a disposición de la crítica al poder dominante. Esta concepción militante de la literatura es fiel reflejo de la trayectoria vital de la autora, contraria a la dictadura del general Pinochet, que padeció y que la llevó a formar parte del prestigioso colectivo artístico CADA. El rechazo a la violencia que muestra en su vida se aprecia con claridad en la novela, donde se sirve de la sucesión de elementos encarnizadamente violentos, en ocasiones obscenos, para poner de manifiesto el clima nocivo en el que se desenvuelven sus personajes, que sufren las consecuencias del poder gubernamental descontrolado y deshumanizado.

El argumento de la novela narra el día a día de una mujer que reside en un barrio marginal de algún país latinoamericano, y que sobrevive prostituyéndose en un cibercafé. El bloque en el que vive se encuentra rodeado por policías y fuerzas de seguridad que vigilan los movimientos de sus habitantes. Las desgracias familiares se suceden como un goteo que no cesa

y que lleva a los vecinos a permanecer en alerta constante, controlados a cada momento y ahogándose en un mundo que no para de avanzar en su carrera por fabricar armas cada vez más potentes. El clima de sospecha en el que viven afecta a sus relaciones, que acaban siendo una lucha atroz contra el tiempo en un mundo deshumanizado, como se deduce de las palabras de la protagonista: “Voy al ciber a buscar en las pantallas mi comida. Todos se comen. Me comen a mí también”. El desgarramiento de estos seres humanos, para los que el peor castigo no son las marcas físicas que dejan una huella profunda en sus carnes como advertencia de lo que les espera, sino que se encuentra sumergido en su misma realidad cotidiana, adopta formas que rozan la repulsión en las secuelas del quehacer de la protagonista en el cibercafé. El acto sexual ininterrumpido va destrozando sus entrañas y su interior paulatinamente, tanto en un plano físico como moral. El tratamiento de lo obsceno por parte de la autora resulta terrorífico, y más debido al hecho de que la joven no tiene escapatoria. Lo espeluznante de este castigo es que la protagonista lo concibe como una forma de huir del miedo que se respira en el bloque, lo que resulta

aún más duro de asumir para el lector, que observa impotente cómo las vidas se van enrareciendo y los personajes van consumiéndose y desapareciendo en un ambiente hostil, donde incluso la misma idea de huida momentánea se convierte en parte de la destrucción del ser.

Es este libro una visión apocalíptica del excesivo control de los gobiernos sobre los ciudadanos, que se mueven como autómatas en un ambiente opresivo que no les deja ni un respiro. Así pues, el objetivo de las clases dominantes es seguir en su carrera armamentística, sin importarles la deshumanización que sufren en sus propias carnes los desheredados, víctimas de esta carrera hacia ninguna

parte que sufre la sociedad. Es este un libro intenso y crudo, que presenta una realidad literaria desgarrada, difícil de asumir por el lector. Sin embargo, el tratamiento de los personajes los humaniza ya que, pese al clima desesperantemente hostil en el que viven, la lucha por la supervivencia de estos seres humanos olvidados les dota de una dignidad que el poder trata de arrebatárselos a través del miedo, sin conseguirlo. De este modo, conforme se van sucediendo los capítulos se puede apreciar la inteligencia y sentimientos de la protagonista, que muestra una fuerza y una pasión por la vida que surge como el único rayo de esperanza en un mundo que parece haber perdido todos los porqués.

Raquel López



Diamela Eltit, *Fuerzas especiales*

Cáceres, Periférica

176 páginas, 16,50 euros